



Los anarquistas tienen escaso espíritu de partido; no se proponen ningún fin inmediato que no sea la extensión de su propaganda. No son un partido de gobierno ni un partido de intereses –a menos que por interés no se entienda el del pan y la libertad para todos los hombres– sino sólo un partido de ideas. Es esta su debilidad por cuanto les está vedado todo éxito material y los otros, más astutos o más fuertes, explotan y utilizan los resultados parciales de su obra.

Pero ésta es también la fuerza de los anarquistas, “pues sólo afrontando las derrotas, ellos –los eternos vencidos– preparan la victoria final, la verdadera victoria. No teniendo intereses propios, personales o de grupo, para hacer valer y rechazando toda pretensión de dominio sobre la multitud en cuyo medio viven y de la cual comparten las angustias y las esperanzas, no dan órdenes que después deben obedecer, no piden nada, pero dicen: “vuestra suerte será tal cual la queráis; la salvación está en vosotros mismos; conquistadla con vuestro mejoramiento espiritual, con vuestro sacrificio y vuestro riesgo. Si queréis venceréis. Nosotros no queremos ser en la lucha más que una parte de vosotros”.

Si por consiguiente los anarquistas hacen siempre llamados a una entente entre todos aquellos que trabajan por la revolución, si se preocupan de las posibles discordias en el seno de ésta, lo que les mueve en tal sentido es únicamente un sincero deseo de que no se continúe prolongando la revolución misma o haciéndola más difícil con una intransigencia que es más bien intolerancia, no hacia las clases y los partidos burgueses –ante los cuales no podrán ser nunca bastante intransigentes– sino también hacia las fuerzas y fracciones proletarias, sinceramente revolucionarias, anti-capitalistas, internacionales y enemigas sin transacciones de las instituciones actuales, como son indudablemente los anarquistas.

La intolerancia de muchos socialistas, revolucionarios también, frente al anarquismo depende en gran parte de su absoluta ignorancia de las ideas, los fines y los métodos de los anarquistas.

Luigi Fabbri

“Dictadura y Revolución”. 1921



Colección

SOCIALISMO y LIBERTAD



<https://elsudamericano.wordpress.com>



La red mundial de los HIJOS de la revolución social

LA IDEA ANARQUISTA

**Bakunin - Kropotkin - Barrett - Malatesta
Fabbri - Gilimón - Goldman**